

Cosas cotidianas

# Controversia internacional

JAVIER CABALLERO LENDÍNEZ (\*)

Un español naturalizado colombiano, que trabaja para su país de origen, entra a una sucursal bancaria en Bogotá. Después de un buen rato en su interior, sale con unas cuantas bolsas negras repletas de dinero. Según los fajos de billetes que se pueden observar por las cámaras del banco y el tamaño y número de bolsas que lleva, la cantidad podría ser de unos 10,000 millones de euros al cambio. O seguramente menos, pero no más de ese monto. No sabemos a ciencia cierta. Ni él lo sabe, de hecho. Un poco turbio el asunto, ¿no?

Segundos después de salir de la sucursal, entra en su automóvil, un modelo nuevo con un valor altísimo en el mercado y con lo último en tecnología. Lo de ir de perfil bajo queda mejor para otros, no para nuestro protagonista. A la salida le esperan unos 20 coches repletos de guaruras armados. Entre ellos, hay otra unidad exactamente igual a la que maneja el extranjero, mismo color, mismo motor, misma tecnología, etc. Puede ser para despistar, para confundir a quien quiera acercarse a ellos o simplemente para demostrar la riqueza que tiene entre manos, la cual da para comprar dos cochazos similares y otro puñado para el “séquito”.

La flotilla de coches con personas armadas hasta los dientes rodea al automóvil de nuestro protagonista mientras circula. Hay mucho dinero en juego. Atraviesan parte de la ciudad y se adentran en una carretera inhóspita rumbo a Cali. Después de unos cuantos kilómetros—no muchos—se le acercan, en sentido contrario, varias camionetas con buen blindaje, granadas, ametralladoras y hasta bazucas.

El extranjero y sus acompañantes lo tienen claro. Hay que morir por 10,000 millones de euros. Hay que morir por España. Como era de esperarse, los incómodos invitados, de origen inglés, saben que esa comitiva está repleta de dinero. Por eso, comienzan a soltar toda la artillería sobre ellos. Quieren el dinero a cualquier precio.

Después de un rifirrafe de unas cuantas horas, los británicos agujerean el coche del español, el cual queda, por los impactos, a un costado de la carretera, a punto de caer a un barranco de cientos de metros de profundidad. Los británicos no miden sus fuerzas y vuelven a rociar

(\*) Periodista

## EL ÚNICO CHE QUE CONOCE



de plomo el automóvil, el cual cae al fondo con el español dentro y, por supuesto, las bolsas de dinero. Los atacantes se dan cuenta de que su acción no sirve para nada. Mataron la rabia, pero también el remedio y comienzan la retirada. Los pocos individuos de seguridad españoles que quedan huyen como pueden. El chofer del coche similar al de nuestro protagonista logra ponerse a salvo con la unidad. Al fondo del precipicio, olvidado del mundo, quedaron los 1,000 millones de euros y el cuerpo sin vida de aquel es-

pañol.

La historia se conoció tiempo después del suceso, y durante algunos años, muchos intentaron localizar el coche despedido en aquel precipicio sin éxito. También lo hizo el gobierno colombiano, que finalmente logró su hallazgo, dinero incluido.

El tema inquieta y agita el avispero de la política internacional. Sin tener en las manos el dinero, Colombia lo defiende como suyo. España lo reclama como propio. Los británicos, mejor, se quedan ca-

lladitos y escondidos.

Seguramente, surgirán muchas preguntas acerca de este relato: ¿cómo se pueden retirar del banco 1,000 millones de euros así sin más y en bolsas? ¿Por qué los retirarían? ¿Por qué hay unos españoles y unos británicos cosiéndose a tiros en mitad de una carretera en Colombia? Etc. Pero también, ¿a quién pertenece realmente el dinero?

Esta historia que acabo de contar no es cierta, pero el fondo sí lo es. Lo relatado se basa un acontecimiento de 1708, el hundimiento del

galeón español San José a manos de una flota británica a 20 leguas de Cartagena de Indias. El caso, que vio la luz en 2015, desató una controversia internacional hace unas semanas, la cual puede sentar las bases de lo que ocurra en el futuro con los miles de pecios que hay en nuestros mares y océanos. Una serie de imágenes del pecio donde pueden observarse restos del botín, claves en este nuevo despertar del caso.

Hoy, casi 315 años después del hundimiento del San José, Colombia afirma que los restos son suyos porque fueron descubiertos por su armada en sus propias aguas territoriales. Por su parte, España argumenta que el galeón les pertenecía y está protegido por la regulación de las Naciones Unidas en este aspecto.

La Unesco señala que un país que fue dueño de la embarcación puede reclamar su posesión, aunque la nave haya quedado abandonada. Veremos qué sigue...

### RÉQUIEM

En el atardecer del 8 de junio de 1708, el buque español “San José”, comandado por José Fernández de Santillán, partió de Cartagena de Indias junto con 20 buques más como protección. Entre ellos, estaba el “San Joaquín”, su barco gemelo. Las bodegas del primero estaban cargadas de monedas de oro y plata y objetos de mucho valor, que hoy podrían valer hasta 10,000 millones de euros. Poco tiempo después de partir, el barco inglés Expedition, comandado por Charles Wager, y acompañado de otros buques, comienza a disparar contra los ibéricos para robarles el botín.

Cuentan las crónicas que a las 19:30 horas, tras una cruenta disputa, conocida como la batalla de Barú, la estructura del “San José”, curtida en grandes contienda como la defensa de Cádiz en 1702 contra—precisamente—una flota inglesa, dejó de latir y cedió ante el empuje de los cañonazos de la corona inglesa. Se hundió inexorablemente con 589 personas a bordo y miles de millones de esperanzas de una corona española maltrecha en plena guerra de sucesión desperdigadas en el fondo. Como escribiría Gabriel García Márquez en El amor en tiempos del cólera, “Florentino Ariza aprendió que el ‘San José’ no estaba solo en el fondo de corales”.—Mérida, Yucatán.

@erjavieue

# De política y cosas peores: el circo

CATÓN

Cuando iba yo a cumplir 50 años mi esposa me preguntó qué quería de regalo. Le pedí: “Llévame al circo”.

Había visto uno en Monterrey, frente a Galerías, y quise revivir las memorias de circo de mi infancia: el Beas Modelo, con los hermanos Esqueda, los mejores trapecistas del mundo a pesar de que los cuatro—incluida la hermana—eran bizcos de solemnidad; el Atayde, con Ráfaga Palmer, el Motociclista Suicida, que daba vueltas y vueltas en su motocicleta dentro de una enorme esfera hecha con rejas de metal, y el gorila Truxon, que al final de su actuación se ponía camión y gorro de dormir y luego se sentaba en una bacina entre las risas y aplausos del respetable público.

Le pedí a mi esposa, como dije, que me llevara al circo, y ella mandó comprar un palco de primera fila. Cuando llegamos descubrimos

que era de cuatro asientos. Vimos a dos niños de aspecto muy humilde que rondaban la carpa como buscando la manera de colarse; los llamamos y los invitamos a entrar con nosotros.

Felices, ocuparon las dos sillas delanteras. Empezó la función con el desfile de los artistas y los animales al compás de la música circense y con las grandilocuentes presentaciones del director de pista.

Fulano, extraordinario alambrista, único capaz de hacer el triple salto mortal en el alambre. Las hermanitas Zutanas, contorsionistas, venidas directamente de Pekín. El mago Perengano, que se presenta después de triunfar en Las Vegas. Y luego los animales: las cebras, los caballos, el tigre y los leones en sus jaulas, los elefantes. Y los camellos. Ah, los camellos. Mejor habría sido dejarlos en la tierra—la arena—de sus antepasados: la Nubia o el



Sahara. Pues sucedió que en pleno desfile al tal camello se le antojó la tal camella. Y nada habría pasado si la camella

hubiese accedido al dicho antojo—ese habría sido el acto más llamativo de la función—, pero no estaba de humor—quizá le dolía la

cabeza—y rechazó al cachondo camello. Él siguió jorobándola, y ella respondió con recias patadas y enérgicas mordidas.

El camello se encabritó—¿o encamello?—y eso asustó a los otros animales. Los caballos comenzaron a reparar; las cebras a tirar coques; los elefantes a revolverse sobre sí mismos; el tigre y los leones rugieron en sus jaulas. El mago se desapareció; las hermanitas venidas de Pekín echaron a correr, espantadas, sin percatarse de que su ciudad estaba en la dirección opuesta.

El pánico se generalizó. La gente se precipitó hacia la puerta. Mi señora y yo tomamos de la mano a los muchachitos—éramos responsables—y salimos por abajo de la carpa.

Adiós regalo de cumpleaños. Para consolar a los niños los llevamos a Galerías y les compramos sendos helados de tres bolas, dos vasos de

Coca y una docena de donitas de vainilla y chocolate. Espero que con eso se hayan consolado.

Ahora bien: ¿a qué la narración de ese desastre, que si bien no tiene la magnitud del hundimiento del Titanic o del fatal incendio de Chicago no deja de poseer ciertos tintes de catástrofe? Sucede que los cirqueros mexicanos están atravesando ahora por una difícil situación. Con la pandemia muchos circos tuvieron que cerrar, y los que sobrevivieron reciben ahora públicos muy reducidos. Para colmo, en los pueblos y ciudades son objeto de exigencias de todo orden que elevan sus gastos y reducen sus ya de por sí magras utilidades.

El circo es en México un espectáculo de gran tradición. No permitamos que desaparezca. Eso sería atentado contra nuestra niñez. Y también contra nuestros recuerdos.—Saltillo, Coahuila.

**Diario de Yucatán**  
EL PERIÓDICO DE LA VIDA PENINSULAR

AÑO XCV \* EDICIÓN 52

FUNDADO EL 31 DE MAYO DE 1925  
FUNDADOR CARLOS R. MENÉNDEZ

EDITADO E IMPRESO POR: **COMPAÑÍA TIPOGRÁFICA YUCATECA S.A. DE C.V.**  
CALLE 60 NO. 521 APARTADO POSTAL NO. 64, MÉRIDA, YUCATÁN, MÉXICO, C.P. 97000

DISTRIBUIDO POR: **TRANSPORTADORA REGIONAL S.A. DE C.V.**  
CALLE 47 NO. 543 ENTRE 74 Y 74-A, MÉRIDA, YUCATÁN, MÉXICO, C.P. 97000

Miembro de la Asociación de Editores de los Estados, de la Sociedad Interamericana de Prensa y de la Asociación Mundial de Periódicos.

CERTIFICADO DE LICITUD DE TÍTULO Y CONTENIDO: 15889. NÚMERO DE RESERVA AL TÍTULO DE DERECHOS DE AUTOR: 04-2013-042210391000-101.

CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE REGISTRO DGC NUM. 022 0584

CARACTERÍSTICAS 121252703

CERTIFICADO DE CIRCULACIÓN, COBERTURA Y PERFIL DEL LECTOR FOLIO 00399-RHY EMITIDO POR RHYCIA SC Y REGISTRADO EN EL PADRÓN NACIONAL DE MEDIOS IMPRESOS DE LA SEGOB

**DIRECTOR GENERAL**  
CARLOS RICARDO MENÉNDEZ LOSA

direcciongeneral@megamedia.com.mx  
twitter.com/DirMegamedia  
En Facebook: DG Megamedia

**TÉLFONOS**  
CONMUTADOR ..... 942-22-22  
REDACCIÓN ..... 942-22-23  
FAX ..... 942-22-03  
LADA SIN COSTO .. 01-800-71-200-25  
diario@megamedia.com.mx

**PUBLICIDAD** ..... 942-22-11  
publicidad@megamedia.com.mx

**SUSCRIPCIONES** ..... 942-22-35  
suscripciones@megamedia.com.mx

**GRUPO megaMEDIA**

yucatan.com.mx

REDACCIÓN ..... 942 22 23 EXT. 1265

**¡Al Chile!**  
LA NUEVA INFORMATICA

**TÉLFONOS**  
MÉRIDA ..... 942 22 36  
CAMPECHE ..... (981) 81 6 48 41  
CIUDAD DEL CARMEN (938) 11 1 00 32  
lal.sureste.com

¡AL CHILE! ..... 9238796  
hablame@alchileyucatan.com.mx

**AVISOS ECONÓMICOS**

CONTRATACIONES ..... 942 22 11

**SOCIALES**

CONTRATACIONES ..... 920 47 05  
COMPRA DE FOTOS ..... 942 22 12

**dyred**

TÉLFONO ..... 942 22 18

**LaFactoría**

REDACCIÓN ..... 942 22 22 EXT. 1731

**LIBER**

TÉLFONO ..... 942 22 22 EXT. 1029

**UniPrint**

TÉLFONOS ..... 942 22 66

**DYPAQ**  
MENSAJERÍA Y FOTOCOPIADO

TÉLFONO ..... 928 21 82

**megaMEDIA**

TÉLFONOS ..... 944 17 13  
944 17 14

**DINÁMICA**

TÉLFONO ..... 942 22 22 EXT. 1428

**megaMEDIA**

TÉLFONO ..... 942 22 21